



Joaquín Díaz, Salvador Rodríguez Becerra, Pilar Panero García (eds.), *Pensar la tradición. Homenaje a José Luis Alonso Ponga*, Ediciones Universidad de Valladolid, Fundación centro etnográfico Joaquín Díaz, Valladolid, 2021, pp.984

El proceso de selección y resignificación social que ha construido lo que hoy día consideramos tradicional está directamente relacionado con fuertes cambios socioeconómicos y políticos acaecidos en la sociedad campesina. Ésta, asimilada al mundo rural, inició la transformación que la ha hecho, si no desaparecer, sí cambiar tanto que cuesta reconocerla. Sin embargo, parafraseando la presentación del libro que hace Antonio Largo Cabrerizo, rector de la Universidad de Valladolid, la huella de la tradición está en nosotros, aunque no la entendamos muchas veces.

Esta extensa y variada obra trata, precisamente, de pensar la tradición, transitando por las ideas y acciones de un autor que, en palabras del antropólogo americanista Secundino Valladares, «como etnólogo de los pueblos de España, José Luís Alonso Ponga es ante todo un historiador preocupado, no tanto por los rasgos del hombre primitivo de Australia o África, sino por los sucesos locales del último rincón de Castilla y León. Un folklorista español no extrae datos orales de un grupo de gentes ágrafas de las que no se sabía qué hacían hace 200 años. Del último rincón de Castilla y León hay noticias escritas hasta una fecha respetable. Del archivo de cualquier ayuntamiento rural, salen noticias sobre la Edad Media, el Renacimiento, la Ilustración, el siglo XIX o el desarrollo industrial del siglo XX. El mundo campesino español es más complejo de lo que afirman los paradigmas antropológicos» (p.91).

Homenajear a un colega al final de su carrera universitaria con una publicación materializa, de forma evidente, los lazos de compañerismo y amistad que se han tejido a lo largo de su vida profesional. Éstos son los sentimientos que mueven a la mayoría de los colaboradores de este volumen, además del respeto y la admiración. De hecho, un repaso al listado de autores que participan en este libro homenaje sirve para atestiguar que el profesor Alonso Ponga es un referente para la antropología social y cultural, no solo de España, sino a escala internacional. Su labor docente e investigadora se ha caracterizado por su trasferencia, del ámbito más formal, al de la extensión de la ciencia a la sociedad. Lo anterior es fácilmente enunciable, pero difícilmente conseguible, y desgraciadamente no valorado lo suficiente en los circuitos de especialistas.

¿Acaso no debería ser una de las motivaciones principales del quehacer científico? Manuel Á. Rojo Guerra, director del Departamento de prehistoria, arqueología, antropología social y ciencias y técnicas historiográficas, junto al rector de la Universidad de Valladolid, destacan este valor refrendado por los numerosos colegas que se suman a la *tabula gratulatoria*. El libro ha sido editado por tres que son tan amigos como colegas del profesor, y publicado por las dos instituciones a las que José Luis ha servido: la Universidad de Valladolid y la Fundación Joaquín Díaz.

Definitivamente, esta obra reconstruye su vida académica tanto desde una perspectiva geográfica como temática, al mismo tiempo que representa una parte de la historia de la antropología española. El libro es, por tanto, un espejo donde se puede ver



al profesor a través de múltiples facetas: como docente con la presencia de discípulos; como investigador por la predominancia de ciertas temáticas; y como organizador de exposiciones, congresos y proyectos museográficos y museológicos. Tal ha sido la amplia trayectoria de este profesional del estudio de la cultura, entrelazada como no podía ser de otra manera, con el ámbito personal como lo expone Pilar Panero en la bibliografía que inicia este libro.

Entre los autores hay una marcada presencia de antropólogos e historiadores castellanoleoneses, como cabría esperar ya que es en esta comunidad autónoma donde nació y se ha desempeñado fundamentalmente Alonso Ponga. Pero también está presente un amplio elenco de especialistas de numerosas regiones del territorio español: varios desde Andalucía, también la sureña Extremadura, Galicia, Cantabria, Madrid, La Rioja, y las Islas Canarias. Asimismo, el lector encontrará una destacada representación de antropólogos italianos, algunos de ellos de los más notorios de este País, que escriben como los primeros en su lengua materna. Sus participaciones hablan de los estrechos contactos mantenidos por el homenajeado con diversas instituciones académicas italianas de ciudades como Palermo, Roma, Bari y, tan próxima, Ciudad del Vaticano.

De hecho, la variedad de los lugares de procedencia de los autores – Nuevo México, Amberes – se corresponde con los caminos vitales del homenajeado. Por tanto, sus aportaciones han sido decisivas en el contexto castellanoleonés, como lo demuestra su labor a cargo de la dirección de la cátedra de estudios sobre la tradición, fundada por la Universidad de Valladolid y la Fundación Joaquín Díaz hace más de 25 años. Pero no se agotan aquí, ya que otro de sus rasgos distintivos ha sido el interés activo en crear redes de colaboración y estudio latinoamericanas. Testigos de esta actividad son, tanto la participación de Gabriel Meléndez que recoge las exposiciones e investigaciones llevadas a cabo en Valladolid, en Nuevo México o Filipinas; como la de Francesco Faeta comparando los casos de Italia y España, entre los que el profesor ha identificado enormes similitudes tanto en sus manifestaciones de religiosidad popular, como en las musealizaciones del mundo campesino:

«Nella prospettiva sopra esposta è possibile comprendere, a mio avviso, la scelta delle tematiche della museografía e della religiosità popolare in Alonso Ponga; la prima specchio di una tradizione vista nella sua interezza e integrità, personalmente lontana dalla mia sensibilità, ma declinata con coerenza e rigore, che fonda la stessa storia nazionale e si pone come *conditio sine qua non* per il rinnovamento e la trasformazione; la seconda, percepita come luogo di egemonia di una delle fondamentali forze motrici della Storia spagnola, la Chiesa cattolica, e come luogo di realizzazione di istanze nazionali profondamente interclassiste. Un convincimento, dunque, e un processo di pensiero, benché aperti al confronto, fortemente centrati sulla riflessione relativa all'identità nazionale» (p.63).

El libro está articulado en cuatro partes en los que se distribuyen más de 40 aportaciones: *La labor científica y cultural del profesor Alonso Ponga, La cultura tradicional de Castilla y León, Rituales y religiosidad y Antropología social y patrimonio.*



La multidisciplinariedad es otro de los rasgos distintivos de este homenaje en forma de publicación y del antropólogo-historiador que lo ha motivado. Los autores son docentes e investigadores del ámbito de la antropología, pero también arqueólogos, historiadores, geógrafos, filósofos, teólogos y filólogos. Además, tienen una presencia importante en este volumen directores de archivos y museos, consultores y otros gestores culturales que representan la importancia que la divulgación ha tenido en la trayectoria del profesor.

Por tanto, este libro recoge ensayos resultado de investigaciones basadas en el trabajo de campo y archivos, reconsideraciones sobre autores clásicos, reflexiones epistemológicas sobre los procesos de patrimonialización de la cultura, y nuevas lecturas vinculadas a las tradiciones populares desde la óptica actual. Destacan los trabajos sobre etnología de Castilla y León, entre ellos los dedicados a las campanas, como son las aportaciones de Joaquín Díaz, un sugerente trabajo sobre las nubes y la astronomía tradicional; el de Antonio Sánchez, con una descripción morfológica y funcional de las campanas y sus toques; o el trabajo de Pedro García González glosando la prolífica labor del homenajeado sobre esta materia. Las perspectivas etnológicas son tan amplias que podemos encontrar temáticas clásicas como los ingenios preindustriales, los molinos y fábricas de harina de la mano de Javier Revilla Casado; la arquitectura popular de los dñé en Canadá investigada por Carlos Junquera; los procesos de vinificación tradicionales que tan bien conoce Luis Vicente Elías; el arte pastoril abordado por un experto como Carlos Piñel; como también la novedosa propuesta de etnografía en redes sociales de Daniel Herrero y Eugenio Baraja analizando publicaciones en Instagram como expresión de identidad de los paisajes cotidianos.

Ocupan un lugar preeminente las aportaciones con una perspectiva humanista e histórica de la antigüedad como es el caso del texto de Alfonso Vives Cuesta dedicado a la comparación entre fuentes griegas y mesopotámicas sobre el concepto de “hombre griego”; y el de David Pujante que aborda el tema de la muerte en Séneca. El capítulo colectivo de Germán Delibes, Elisa Guerra Francisco, Javier Abarquero y Elías Rodríguez, dedicado a yacimientos prehistóricos de explotación de sal en la provincia de Zamora y el de Tomás Mañanes sobre onomástica y arqueología son un guiño a la primera formación de Alonso Ponga. Aportaciones encuadradas en el análisis de periodos más recientes son las de Javier Marcos Arévalo poniendo de relieve la riqueza etnográfica de materiales históricos de los siglos XVI y XVIII para el conocimiento de la cultura tradicional; la de Concha Fernández Soto y Francisco Checa Olmos en su propuesta de nuevos paradigmas interpretativos para el estudio del teatro social del siglo XIX; y centradas en tiempos recientes la de Elisabet Fernández sobre la controvertida fiesta de San Juan en Valladolid y la de Carlos Belloso acerca de las recreaciones históricas, hoy tan de moda.

La religiosidad atraviesa transversalmente toda la obra, conjugada con un enfoque histórico en el caso de David Cineira y su trabajo sobre las relaciones entre salud, religión y magia en el mundo romano de los siglos II y III d. C.; o el de Florián Ferrero Ferrero que se dedica a la Semana Santa de Zamora entre mediados del siglo XVIII y mediados del XIX.



Sobre las molestias que el turismo provoca en algunos ritos de semana santa versa la aportación de Julio Grande que se centra en San Vicente de la Sonsierra. José Luis Puerto repasa los rituales religiosos de la ruralía leonesa, patria chica de Alonso Ponga. Peregrinaciones, santuarios y exvotos ocupan las destacadas aportaciones de los autores italianos, como es el caso del renombrado y lamentablemente recién desaparecido Luigi María Lombardi Sattriani y su trabajo aquí sobre los exvotos de la Madonna di Portosalvo en Parghelia. Ignazio E. Buttitta desarrolla en forma amplia la función de exvotos figurativos o pintados, mientras que Laura Carnevale trata desde una perspectiva histórica dos santuarios italianos, uno en la región de Apulia y otro en los Abruzos. Roberto Cipriani participa con un interesante capítulo donde aporta al debate de la secularización actual y las formas contemporáneas de religiosidad. Del Río reflexiona sobre el papel del arte y los artistas en la transmisión del mensaje evangelizador de la Iglesia católica. Las contribuciones italianas se ven completadas con el trabajo de Antonello Ricci y su estudio sobre los conflictos de clase entre campesinos de Calabria. Luis Alberto Gárate nos ofrece un estudio sobre ese deseo humano de sanación, concretamente un recorrido etnográfico centrado en Mozambique.

Desde nuestro punto de vista hay otro grupo de aportaciones relevante que se decantan por preocupaciones vinculadas con las identidades, su simbología y sus resignificaciones actuales. Entre ellas destacamos los trabajos de Isidoro Moreno analizando los imaginarios colectivos surgidos en América Latina y España para explicar las relaciones entre ambos continentes; el de Christiane Stallaert donde propone nuevos instrumentos conceptuales para estudiar las identidades híbridas de la actualidad en un estudio sobre los emigrantes nipobrasileños; y el de María Laura Casanueva sobre tradiciones culturales trasplantadas a Tierra de Fuego (Argentina) en el siglo XIX. En este mismo sentido, aunque desde otros enfoques, destacamos las participaciones de Xose Manuel González Reboredo tratando la importancia de las vísperas en festividades del fuego en un caso gallego, y la de Salvador Rodríguez Becerra poniendo de manifiesto la importancia del vino en las fiestas.

Con mucho rigor y gracia Secundino Valladares, que falleció en diciembre de 2021, retoma y escrudiña la tesis de Alonso Ponga sobre manifestaciones de religiosidad popular navideñas para explicar la dinámica del mundo rural y los imaginarios falsos e interesados sobre el campesinado. Esta preocupación sobre lo rural y su memoria se encuentran también en los trabajos que han brindado Alfonso García sobre un trágico y autobiográfico accidente minero; y Jesús Álvaro Arranz y Alicia Gómez sobre la comarca de Tierra de Campos, paradigma de comarca castellana icono de una redención que nunca ha sido.

Si poníamos de manifiesto que este volumen es reflejo de la obra de Alonso Ponga, no podían faltar un conjunto de textos dedicados a la museología y al patrimonio. Entre ellos encontramos a autores tan destacados como Eloy Gómez Pellón, que plantea la paradoja de la buena formación que reciben los estudiantes en patrimonio cultural y la escasa demanda profesional a pesar del valor social otorgado al patrimonio; debates clásicos de la antropología museal como el de Boas-Haye a cargo de Jesús Pena; o



agentes institucionales tan relevantes como María Pía Timón tratando los fundamentos legales de la normativa española sobre el patrimonio cultural inmaterial.

No podemos dejar de destacar nuestra grata sorpresa al encontrar entre estas páginas a autores tan reconocidos en el estudio de los patrimonios poético musicales, como son Maximiano Traperero y su exposición acerca de una innovadora forma de repentismo de la poesía popular; y a Enrique Cámara Landa, que aborda el proceso migratorio a Italia desde las actividades musicales promovidas por administraciones y Ong como vía de integración.

Sobre activismo social y voluntariado versa el trabajo del José Luis Izquierda que indaga en el sustrato cultural que tiene el compromiso con el otro.

En definitiva, este libro es un vasto mosaico colectivo, cuya argamasa es la pasión y el estudio riguroso de las expresiones de los seres humanos, con una importante presencia del mundo hispano, italiano y latinoamericano. Si bien es la trayectoria y calidad humana de un hombre la que ha estimulado esta publicación, subyace bajo todas las firmas que la integran el estudio de temas y perspectivas variadas sobre lo humano. A buen seguro esta obra será de interés para amantes de las culturas populares, convencidos de la relevancia de la historia para el presente y atentos observadores de las dinámicas y transformaciones, en fin, de la cultura.

Clara Macías Sánchez
Universidad de Extremadura

